

C-V

LAS CALDERAS

DE

PERO BOTERO,

Ó SEA

SU VIAJE

(DE IDA Y VUELTA)

Á LOS INFIERNOS.

PRECIO 2 RS. Y MEDIO.



LÉRIDA:

—
IMPRESA DE CARRUEZ.
1870.

PCAR-1/0016

LAS CALDERAS

DE

PERO BOTERO

DE

PERO BOTERO

PERO BOTERO

PERO BOTERO

PERO BOTERO



PERO BOTERO

PERO BOTERO

LAS CALDERAS

DE

PERO BOTERO.

LAS CALDERAS

DE

PERO BOTERO,

Ó SEA

SU VIAJE

(DE IDA Y VUELTA)

Á LOS INFIERNOS.



LÉRIDA:

—
IMPRESA DE CARRUEZ.
1870.

¡LAS CALDERAS DE PERO BOTERO! Esta expresión se usa mucho en algunas provincias de España, particularmente en las que forman la antigua coronilla de Aragón, como una amenaza contra los que obran mal y en especial contra los niños. ¿Mas cual es su origen? Sin mas ni mas no se hubiera inventado y mucho menos popularizado tanto. Debe tener por lo tanto su origen, y un origen capaz de hacerla merecer su grande celebridad, para que pudiera propagarse y generalizarse y tambien perpetuarse por cerca de tres siglos

Del estudio que se ha hecho sobre el origen de dicha expresión, resulta que lo tiene en el viaje que un tal Pedro Botero hizo, segun se supone, á los infiernos.

Mas ¿existió Pedro Botero? Y ¿puede darse fé á su infernal viaje?

Respecto á su existencia, parece que es indudable. En los libros de Bautismos de Tordera, de donde fué natural y vecino, se halla que fué bautizado el dia 12 de Octubre de 1604, Juan hijo de Pere Porter. Porter era el verdadero apellido de Botero, (cual nombre se le diera tal vez por apodo segun costumbre de Cataluña, ó seria el antiguo de su casa). Tambien se halla fechado en Abril de 1557 el bautismo de Miguel, hijo de Pedro Porter y

Eulalia, (el cual sería probablemente hermano de nuestro héroe) labradores de la vecindad de Gozalvez, en cual sitio se halla la casa de Botero que por tradición se sabe haberle pertenecido, y que en la actualidad pertenece á un señor de Barcelona.

No se indica que el mismo Botero hubiese sido bautizado en Tordera ó porque no se halló la partida de su bautismo, ó porque fué bautizado en otra parroquia.

Todo esto con la historia de su viaje y la tradición de su existencia prueba que verdaderamente hubo un sujeto de dicho nombre.

Mas ¿su viaje al infierno fué cierto? Cuatro documentos parecen comprobar de que lo fué.

El primero es un manuscrito antiguo que lleva por título: *Historia verdadera y cas espantosa que succedí en aquest principal de Catalunya als 23 dies de Agost del any 1608 á Pere Porte, ó com altres diuen Pere Bolé, de la villa de Tordera, Bisbat de Gerona, y Biscondat de Bus: y es lo sequent.* Este manuscrito es propiedad de una familia vecina de una villa situada al extremo meridional de Cataluña. El dueño que declara pertenecerle y que se llama José Rius: *hic liber est Josephi Rius:* hace cerca de un siglo que falleció, y el caracter de la letra parece ser del siglo décimo séptimo, es decir, del mismo siglo del acontecimiento. Este manuscrito ha servido de base para la version poética que publicamos, y hemos seguido el mismo orden, en la relacion de los sucesos que se refieren.

El segundo documento es otro manuscrito, copia de otro mas antiguo, que pedimos á un amigo de Tordera. Su título es: *Cas rare de un home anomenat Pera Portes, de Tor-*

dera, que vivint entrá y isqué del infern y fou com se segueix. Este en substancia es igual al anterior, y si bien se hallan entre ambos algunas divergencias, estas son accidentales y nada pueden probar contra la verdad general del hecho. El encontrarse el original de este manuscrito en la misma Villa de Tordera, que fué como el teatro del suceso, de donde fué Botero natural y vecino, y en donde se recuerda todavia la casa de su pertenencia, dá mayor fuerza á la autenticidad de esta Historia como instrumento que la comprueba.

Además este manuscrito se tiene por copia de la deposicion del mismo Botero, delante del Comisario del Santo oficio de cuya verdad Mosen Juan Teixidor, Pbro. y Beneficiado de Blanas, quiso informarse por si mismo, yendo con el P. Clemente de Tordera, Religioso Capuchino, á encontrar á Botero en su propia casa el dia 1, de Octubre de 1621 (seria tal vez 1611.) para preguntárselo. La lectura se hizo en el campo debajo de un pomero, afirmando Pedro Porter que era la misma deposición que habia hecho primero delante del Comisario y despues delante de los Señores Inquisidores, y que toda era verdad á excepcion de lo que se decia respecto á su permanencia en el infierno, en donde no habia estado tanto tiempo como se indicaba, sino solamente doce dias, desde el dia de San Bartolomé hasta el dia 1. de Setiembre, fiesta de S. Daniel, equivocándose el nombre de este Santo con el de S. Miguel. «Porque, decia, estuve mas de un mes enfermo en Murviedro, al salir del infierno, de donde no salí hasta despues de S. Miguel, (es decir á principios de Octubre), para regresar á mi

casa.» Y como hizo este viaje á pié estando convalesciente de su enfermedad, y como de paso visitó á Ntra. Sra. de Monserrat, necesitó cerca de un mes para hallarse en Hostalrich en el día 1. de Noviembre. En este manuscrito que fué copiado por el capuchino Fr. Francisco de Canet, se le llama Pedro Portes.

El tercer documento es el testimonio de un autor contemporáneo. En la página 183 y 184 del *Clarín sonoro que hace gente para el cielo* impreso por segunda vez en Valencia en 1702, compuesto por el P. Jesuita Cristóbal de la Vega, que murió en 1671, aprobado en Barcelona por Vicente Bojoni, provincial de la compañía de Jesús de Aragón, en 21 de Marzo de 1674, por particular comisión que tenía del P. General Juan Paulo Oiva, y en Valencia por el P. Vicente Apuricio que lo examinó del orden del Vicario general eclesiástico, D. Gregorio Antillon, se lee la relación del suceso que nos ocupa, del modo siguiente.

«Aun dura reciente en Cataluña un ejemplar castigo que Dios hizo en un Notario por una injusticia que hizo á un labrador, como lo contó el P. Honorato Rio, predicador apostólico, por cuyas manos pasó el caso y se probó auténticamente y es tradición que hoy dura en un lugar de Cataluña llamado Ostalrich y sucedió año 1618.

Habia pues pagado el dicho labrador seiscientas libras que debía á un hombre que había muerto. Escondió el Notario el ápoça que estaba en su poder. Avisó á los hijos del difunto cobrasen la deuda. No le valió al labrador su justicia, pues había pagado ya su deuda, porque el notario negó el ápoça y la ver-

dad del caso. Apeló á la Audiencia por constar de la deuda y no de la paga. Murió el Notario no mucho despues muy aprisa cuando volviendo á su pueblo el labrador triste y despechado por el agravio, un mozo de mulas que encontró le hizo subir en una cabalgadura, y metióle por caminos desusados y lagunas hasta que se halló encima de un estanque infernal, lleno de llamas y tormentos, donde entre otros condenados vió áder el notario que con ahullidos horrendos le confesó su agravio é injusticia que con otras le tenían ardiendo en aquellas vengadoras llamas, y que sus ápoças estaban escondidas enfrente una alacena á tantos ladrillos en el suelo de la pieza donde dormía en su casa. Oido esto, de repente vió le sacaban por una oscuridad hasta que se halló en un camino muy cerca de Murviedro en Valencia. Volvió tan pálido sumido y asustado que bien probaba lo que había visto, y mas hallando las ápoças con las señas que le había dado en su misma casa, en un hoyo, bajo el ladrillo que hoy se vé. Contaba de los otros difuntos que había visto en el infierno nombrándolos por sus nombres, los que jamás había visto ni se sabían sus delitos; hasta que el santo tribunal de la fé le mandó no nombrase las personas, aunque contara el suceso.»

Esta relación es tambien sustancialmente conforme á las otras y solo se diferencia de ellas en algunas cosas accidentales. La mas visible es que el hecho sucedió en 1618 mientras que las otras aseguran que fué en 1608. El error puede ser del copista ó de impresión. Pero lo cierto es que el autor era contemporáneo, y que además lo oyó referir á un hombre célebre por cuyas manos pasó el caso, y que la censura, en-

tonces tan severa tanto de los jesuitas como de la autoridad eclesiástica, no hubiera permitido su publicacion, sino se hubiese admitido como cierto, siendo tan reciente.

El cuarto documento ó prueba de la verdad de este suceso es la tradicion. Es cierto que hay una creencia en muchas provincias de España de que Botero estuvo en el infierno y que esta creencia es muy antigua, y que de resultas de ella se habla de las Calderas de Pedro Botero. Esta creencia, tratándose de un hecho, debe tener un principio, porque hasta *la mentira es hija de algo*, y este principio se halla en el suceso de Tordera, segun se desprende de las relaciones citadas: y para hacerse tan general, el hecho debia ser muy esupendo, porque de otro modo pocos se hubieran ocupado de él y pronto se hubiera relegado al olvido. Es verdad que á veces se habla como por burla de las *Calderas de Pero Botero*, como se hizo en el diploma de Mason remitido á D. Vicente de la Fuente, que con una carta del mismo publicaron los periódicos; pero esto, al paso que nada prueba contra la verdad del hecho, porque la impiedad ridiculiza cuanto puede recordarle las sanas creencias; demuestra cuan generalizada está esta espresion cuando la usa el gran oriente Lusitano, diciendo en el *Caldero de Pero Botero*, y la corrige tan esclarecido historiador en las notas que pone al orijinal masónico diploma.

Mas ¿como estuvo en el infierno? El Apostol fué arrebatado al tercer cielo; pero decia que ignoraba si con el cuerpo ó con solo el espíritu. ¿Podrá decirse lo mismo de Botero? Lo cierto es que á Dios no le es imposible

llevar á uno al abismo ó sea con vision intelectual ó imaginaria, como hizo con Santa Teresa y otros Santos, ó sea tambien con presencia corporal, como parece sucedió con el paisano de Tordera. Siendo el suceso posible, y habiendo razones poderosas para creerlo verificado, y so o argumentos negativos para ponerlo en duda, no hay inconveniente en tenerlo como verdadero, particularmente despues de haber sido examinado por el tribunal del Santo oficio y de haberlo aprobado como cierto, autorizando á que el que hizo el viaje hablase de él en público y en privado, y despues de haberlo confirmado el mismo Dios con los prodigios de conversiones innumerables que se obraron por la predicacion de Botero.

Es verdad que se citan en esta historia nombres propios de condenados, pero esto en nada contradice á la verdad del hecho. Dante representa en el infierno sujetos los mas respetables; hasta Pontífices Sumos demuestra entre los ardores de sus llamas. Mas, como la relacion de Dante se crée una pura ficcion, nadie se fija en ello. Para los que no creen en la historia de este viaje, esto no debe ser una dificultad porque siendo falso el hecho lo es tambien cuanto se relaciona con él; y para los que creen en ella tampoco, porque Dios que dará á conocer en el dia del juicio á todos los réprobos, tambien puede adelantar esta revelacion respecto á algunos para escarmiento de los otros. De todos modos ahora que han pasado dos siglos y medio, no puede haber inconveniente en publicarlos porque de nadie pueden ser conocidos, ni memoria de ellos queda aun entre sus descendientes. Además en las varias copias los nom-

bres que se citan son diferentes: tal vez son tambien pseudónimos

Créase ó no la verdad de esta historia, su lectura no dejará de producir grandes bienes, porque recordará la existencia de las eternas penas y representará á los diferentes criminales los suplicios que se merecen. En el mundo se sale de todo apuro, se patrocina la injusticia, se fomenta la maldad, se oculta el crimen, se oprime al inocente, se priva a los pobres de sus bienes, y todo con la mayor impunidad; mas en el otro todo se paga sin que quede impune el pecado mas ligero. Escarminante, pues, en cabeza agena quien leyere este opúsculo y que haga todo lo posible para reparar sus excesos por no verse precisado a caer por el peso de ellos en las *Calderas de Pero Botero*.



INTRODUCCION.

1. Que mi lira al templar con triste acento
Tiemble mi voz mostrándose turbada,
Que algun hondo suspiro, algun lamento
Retrate fiel mi mente congojada;
No lo estrañeis que amarga historia cuento
De terrible verdad y asegurada:
Historia de congojas y de horrores,
De penas y de apuros los mayores.

2. No me uegúeis, ó cielos, vuestro amparo,
Que al verme en gran conflicto humilde os pido,
Pues voy á rezerir un caso raro
En el profundo averno acontecido:
Por dicha encuentro en él luciente faro
Que me libre de verme alli perdido.
¿Acaso abismo tal veré sin miedo?
Con vuestra gracia, ó Dios, tranquilo quedo.

3. Confiado en vos emprendo mi camino
Hácia el centro profundo del infierno
Testigo á ser de un viaje peregrino
Que un mortal sin morir hizo al averno:
Quísolo así en su poder divino
El del cielo y del orco Dueño eterno:
Quien quiere acompañarme que lo diga
Y fiel en pos de mi mis huellas siga.

4. Mas, ¿quien será que acompañarme quiera,
Si anuncio ya de horrores triste viaje?
No temas, ó lector; cuanto refiera
Valor ha de infundirte y gran coraje,
Porque, invocando á Dios con fé sincera,
Aunque al infierno mismo un justo baje,
Alli entre furias mil anda seguro,
De alli sale despues y sin apuro.

5. Con vuestro amparo, pues, la senda emprendo
Hácia el fondo del orco mas temido,
A donde penetrar vivo pretendo
Por no ir, mi Dios, despues de fallecido: (1)
Que vos esteis tambien alli comprendo, (2)
Y que pueda de vos ser socorrido
En la ida, dentro y vuelta del averno
Sin daño recibir del fuego eterno.



CANTO I.

Tordera, pátria de Botero: deuda: su viaje á
Cruaños. Jóven con dos caballos: monta en uno
Botero y corren á escape.

1. La inocencia en el mundo postergada
Facilmente la vence la injusticia,
Mas nunca dejará de ser vengada
Por áquel que es autor de la justicia;
Si venciere tal vez pasion malvada
Hallará la derrota en su malicia,
Mientras que el justo, aunque al infierno fuera,
Triunfante del infierno se saliera.

2. Esto, otro tiempo, aconteció á un cristiano
Que de Pedro Botero el nombre habia,
La justicia á sus bienes le echó mano
Porque pagar sus deudas no podia:
Mas su ferviente ruego no fué vano
Que á los cielos humilde dirigia,
Pues socorrióle el cielo por si mismo
Y le mantuvo ileso en el abismo.

3. Fué de Porter pueblo natal Tordera
Que al Vizconde de Bas pertenecia: (1)
Villa situada en vega placentera
Que deliciosos frutos producia.
Allí contento en su modesta esfera,
En virtudes cristianas se ejercia,
Cuando cruel, cual huracan desecho,
Se arroja la afliccion contra su pecho.

4. En veintitres de Agosto por la tarde
De mil seiscientos ocho, descuidado
Lo encuentra la justicia que hace alarde
De cumplir sus deberes con cuidado:

Sin que, al verla, Pedro se acobarde,
Satisfacer le intiman lo pagado: (2)

«Lo que pedís no debo, les responde,
Que dos veces pagar no corresponde.»

5. Te engañas, Botero, se le dice:
No se nota tu pago en parte alguna.

«Sí que pagué,» Botero contradice
Creyendo la insistencia ya importuna:

«Que es cierto que mi deuda satisface
Ante notario, y consta por fortuna:
Que no allaneis, os ruego, mi morada
Dejando á mi familia desolada.»

6. Si pagaste, presenta el documento
El ápoça ó recibo que lo pruebe

El acto del Notario, y que al momento
Tu inocencia evidente se compruebe:

Y sino, se dará fiel cumplimiento
A la órden que hay que á requirirte mueve
Haciendo de tus bienes el embargo.
Segun por la justicia el dado encargo.

7 «Si vuestras amenazas son tan duras
Si son vuestros deberes tan severos,

Retardad algun tanto las torturas
Que á inferirme obligados vais á veros:

En Cruañes hallaré sumas seguras (3)
En manos de ya antiguos compañeros;

Y tal vez se halle el ápoça entretanto
Que impedirme pudiera el tal quebranto.»

8. Atenta la justicia se le muestra
Y suspende de un dia sus rigores:

Mas, pasado, los bienes le secuestra
Sin oír de sus hijos los clamores:

¡Pobre Porter! ¿que suerte tan siniestra,
Que penas te se esperan, que temores?

Pero quien lleva á Dios siempre consigo
No tiene que temer á su enemigo.

9. A Cruañes, pues, Botero se encamina

En pensamientos tristes ocupado,
Previendo de sus bienes la ruina,
De su esposa el trastorno inesperado:
Que sus muebles se venden ya imagina,
Ya de casa se crée ser echado,
Y que vendida luego por subasta
Ni para pagar deudas casi basta.

10. «¡De mi infeliz! se esclama en su amargura,
En cuantos males ahogarme veo
Si al amigo no encuentro ó á la escritura
De que la fácil pérdida preveo:
Mi triste suerte llantos me asegura....

Sin paz viviré siempre y sin recreo:
Consumirá á mis hijos la pobreza,
Y á mí devoraráme cruel tristeza.»

11. Asi abstraído en su profunda pena,
Sin advertir, andaba, cosa alguna,

Cuando un robusto jóven que refrena
Dos briosos corceles le importuna.

¿Qué trabajo, le dice, os enagena?
¿Qué gente contra vos se mancomuna?

Mas absorto Botero, su camino
Sin responder prosigue, peregrino.

12. Explicadme, buen hombre, vuestros males,
Insiste el jóven con igual denuedo,

«No los queráis saber porque son tales,
Responde ya Botero, que dan miedo.»

Aunque á los mayores sean iguales,
Remediarlos sin duda que yo puedo,

Contesta el jóven, y además protesto
Oportuno socorro darles presto.

13. «Sois jóven todavía, caballero,
Y el consejo es la dote del anciano

De la esperiencia fruto verdadero
Que nunca cojerá juvenil mano.»

Mucha verdad, buen hombre, mas yo espero
Que mi consejo no ha de seros vano:

Aunque jóven me veis, tengo esperiencia
Y poseo los secretos de la ciencia.

14. Asi altercando siguen largo trecho
Sin que Botero al jóven descubriera
La triste angustia que oprimia el pecho
Y que en vano ocultarla el pretendiera.
Decid, ¿á donde vais? Vuestro provecho,
Buen hombre, de seguro yo quisiera.
»A Cruañes voy;» respóndele enojado,
De sus tantas preguntas fastidiado.

15. Allá tambien, el jóven le contesta
Me llaman mis negocios esta tarde:
Cabalgadura ahí teneis dispuesta:
Montad en ella y nada os ocobarde,
Que yo de socorremos ñago apuesta
Sin que nada lo impida ni retarde.
Pedro eleva sus ojos y le mira
Y al mismo Satanás en el admira.

16. Pero aparta su vista conturbado
Al momento, y que sueña le parece;
Mas lo guarda en la mente tan gravado
Que todo de terrores se estremece:
Ni por esto se siente desmayado,
Antes bien vencerse á si parece,
Y ofrece al jóven referir su historia
De imprimirse muy digna en la memoria.

17. «De Tordera soy yo, Pedro es mi nombre,
Y el de mi padre, Juan Porte ó Botero,
Que antes se nos llamó de este renombre,
Por los que nos conoce el pueblo entero:
Mi padre, aunque labriego, era un buen hombre
Hidalgo y de carácter muy severo;
Pues se avienen muy bien con la pobreza
La bondad, el honor y la nobleza.

18. Aunque escasos de bienes de fortuna,
Nunca el pan cotidiano nos faltara
Si un año esteril sin cosecha alguna

Los frutos de la tierra no acabara:
Nuestra miseria (que mayor ninguna
En todo el vizcondado se encontrara)
Nos precisó á acudir á un usurero
Y pedirle prestado algun dinero (4).

19. Mas los tiempos cambiaron y pudimos
Dejar la deuda en breve satisfecha:
Pues del cielo por gracia recibimos
Fuera mas abundante la cosecha:
Aquel dinero apenas devolvimos,
La escritura de pago quedó hecha,
Logrando que el Notario la firmara
Y que nada debido le faltara.

20. Veinte años de esto se cumplieron
Y tranquilo en mi casa yo me estaba,
Cuando ayer de Hostalrich me sorprendieron
Agentes que la curia me enviaba:
Es preciso que pagues, me dijeron,
Aquella cantidad que no adeudaba,
Que por cobrarla aqui nos encontramos
Y sino de tus bienes la tomamos.

21. Y que pagues, queremos, los jornales
Que por venir aqui se han empleado
Y si acaso careces de caudales,
El dinero otra vez pide prestado:
De lo contrario crecerán tus males,
A vender tus alhajas precisado:
De la justicia es fallo inexorable
Sin que admita mas plazo prorogable.

22. Mil apuros son tales, caballero,
Que hallarse no podrán otros mayores;
Pues que mis bienes pierdo por entero
Y de mi larga vida los sudores:
Mi familia en estado lastimero
Padecerá del hambre los horrores:
Se me presenta un porvenir sombrío
Y de saber sufrirlo desconfío.»

23. Teneis razon, buen hombre: vuestra pena
Es muy grave; yo mismo lo aseguro.
Mas si el alma sentís de angustia llena,
Remedio la prometo yo seguro;
Vuestro dolor ahora os enagena
Y el trabajo que os veja hace mas duro;
Mas que os sirva esta nueva de consuelo
En prueba del favor que hacer anhelo.

24. Montad en tanto ese corcel brioso
Que junto á vos me sigue desmontado,
Que de llevaros muestra estar ansioso
Y á Cruañes ireis menos cansado:
Gozad en vuestro viaje algun reposo
Ya que el bridon espera á vuestro lado:
Confiado subid: creed á un amigo
Y al pueblo pronto llegareis conmigo.

25. Y mientras el hablaba de este modo
El caballo á Botero se acercaba,
Y como si «á que subas me acomodo,»
Le dijera, sumiso le alagaba:
«Si rehusais, mirad que me incomodó,»
El amable jóven replicaba:
Con esto cede y al caballo sube
Y se envuelve de polvo en densa nube.

26. El corcel que montais es el diablo,
Y yo, le dice, soy el gran demonio...
Mas no temais: si en forma de hombre os hablo
Es para á la verdad dar testimonio:
Seguid: con vos un pacto fiel entablo,
(Salvar querriendo vuestro patrimonio)
De conduciros salvo allá al abismo,
Y despediros salvo de allí mismo.

27. Tente, Botero, firme y no te espantee
Aunque del diablo en el caballo montes:
Llegarás al infierno cuanto antes,
Hondas simas saltando y altos montes:
Dios no te deja: mas quiere que aguantes.

Estos males y que otros aun afrontes;
Mas al pobre el cabello se le eriza
Y de temor y espanto se horroriza.

28. Volaban los corceles, no corrian,
Hablandose en misterio mutuamente,
Y á su vista distancias no existian
Pues las salvaban todas facilmente:
Ya Cruañes y Sils no aparecian
Pues detrás se quedaron de repente:
Pasaron llanos, montes, valles, mares,
Temiendo siempre aun nuevos azares.

29. Botero de Jesus el nombre invoca
Y de Maria proteccion reclama,
Y el nombre de José tambien su boca
Junta á los dos que tiernamente él ama:
Con esto el miedo y el terror sofoca,
Y asi se alienta y su valor se inflama:
Y asi camina á la region del llanto
A donde llegará en el otro canto.



CANTO II.

Viaje al infierno; átrio obscuro: puerta y portero
infernál: entrada en él: German Bussom.

1. ¿Quién pintará de Pedro los horrores
Que á su afligido pecho martirizan?
No de perder la hacienda son temores
Que su cabello descuidado erizan:
Ya no piensa en trabajos anteriores,
Que otros presentes ya le tiranizan:
Trabajos que explicarlos no pudiera
El demonio que de ellos causa fuera.

2. Si entré garras de leones se encontrara,
Ó en las fauces de un tigre carnívero,
Ó su cuerpo culebra lo enroscara
Suplicio no sufriera tan severo:
Si un incendio violento le abrasara,
Ó del cielo le hiriera un rayo fiero,
No tuviera martirio tan terrible,
Que hallar otro mayor es imposible.

3. El pobre en el demonio vá montado,
Y el demonio al infierno se lo lleva,
Y como él al demonio vá entregado
De este demonio la fiereza prueba:
Solo al demonio vé junto á su lado,
Al acercarse á la horrorosa cueva,
Y que al infierno pronto vá á hundirse
Sin poder de sus fauces evadirse.

4. Una hora de suplicio ya llevaba
Sobre el corcel terrible cabalgando,
Y al pozo del abismo se acercaba
Sus penas y congojas aumentando:
¡De mi infeliz! el pobre se exclamaba:

¿Que agonía mi alma está pasando?
Mi buen Jesus, venid á mi socorro:
Virgen divina, á vuestro auxilio corro.

5. Ya llegan, pues, al átrio del infierno,
Antro horrible, profundo y tenebroso,
Donde reina un silencio sempiterno
Como el gritar del orco clamoroso:
Y este gritar terrible del averno
Es con este callar mas horroroso;
Pues en ruido se convierte el mas terrible,
Para los mismos diablos insufrible.

6. De la entrada del antro en el remate
Se vé puesto de Dante aquel letrado:
Lasciate ogni speranza voi che 'ntrate, (1)
Que consumó la pena de Botero:
La esperanza del siervo en el rescate
Hace su cautiverio menos fiero:
Mas perdida del todo en el averno
Es el mayor suplicio del infierno.

7. Penetra triste el antro como preso
De tres demonios yendo custodiado,
Oprimido de pena hasta el exceso
Por do quier de tinieblas rodeado:
Nada vé ni oye en tan obscuro ingreso,
Camina solo por estar guiado,
Siguiendo por senderos escabrosos
Y pisando animales venenosos.

8. Opaca luz le indica ya cercana
Del abismo infernal la grande puerta,
Donde infeliz la criatura humana
Eternamente vive como muerta:
Rehusa Porter, por no pasar se afana
Y sufre con su guia una reyerta:
Mas por fin al terrible guia cede,
A quien mas resistirle ya no puede.

9. ¡Jesus! ¡José! ¡Maria! triste exclama
Con la fuerza mayor de sus pulmones;

Y á este grito el infierno todo brama
Temblando sus primeros campeones:
¿Quién, el portero dice airado, llama
A mi puerta con tales empujones?
Y al temer la conquista del abismo
Asegura el cerrojo por sí mismo.

10. Custodia fiel de la infernal morada,
El guía le responde con firmeza,
Abre esta puerta ya y dá libre entrada...
¡Jamás! replica el guardia con fiereza:
Una voz oigo aquí no acostumbrada:
Conmuévase á esta voz mi fortaleza:
Quien habla así al infierno entrar no puede,
Y ni á tal voz mi imperio nunca cede.

11. Ese grito no es grito del infierno,
Esos nombres quien pueda pronunciarlos
Penetrará jamás en este averno
Que al momento se hundiera al escucharlos:
De aquí están desterrados *ab eterno*
Sin que nunca se pueda entronizarlos:
Del infierno las fuerzas perecieran
Si aquí esos nombres proclamados fueran.

12. En vano ostenta fuerzas de flaqueza
El guardia de las puertas infernales,
Que se abrirán en breve con presteza
Ante quien vive aun entre los mortales:
Ni una escepcion se tenga por rareza
Que bien se dá en las leyes generales:
Así lo quiere en su poder eterno
El que es Señor del cielo y del infierno.

13. *Caron, non tí cruciare:* (2) dice el guía:
El que todo lo puede así lo quiere;
Clama Porter: «¡Jesus, José, Maria!»
Y su grito al infierno todo hiere:
El demonio portero de agonía
Sucumbiria, si morir pudiere:
Se derrite de bronce la gran puerta,

El cerrojo se rompe y queda abierta.

14. Así que entra Botero en el abismo
Todo su ser al punto se estremece:
No por sufrir las penas en sí mismo,
Si, por lo que á su vista se le ofrece:
Un campo de tormentos sin guarismo
Que el infeliz precito allí padece;
Tormentos sin faltarle solo uno,
Y sin poder hallar consuelo alguno.

15. De fuego ve montañas encumbradas,
Torrentes ve de fuego caudalosos,
De fuego ve campiñas dilatadas
Estanques ve de fuego sulfurosos;
Tempestades de llamas encrespadas,
Cual las olas de mares borrascosos:
De fuego vé serpientes y escorpiones,
É hienas y panteras y leones.

16. Y cual si el fuego aquel fuese animado
Está siempre en continuo movimiento,
Abrasando do quier al condenado
Y suplicios causándole sin cuento:
Dentro de él ve Botero consternado
Conocidos en grande sufrimiento,
Y entre aquellos le muestra el diablo guía
Aquel Notario que él hallar ansía.

17. Hé cumplido, le dice con premura,
Lo que en mortal region os prometiera:
Hé aquí el Notario que hizo la escritura
Que os dirá el mismo en donde la escondiera;
Con ella aliviareis vuestra amargura
Y el daño que su falta os produjera:
Mis deberes con vos he concluido
Y en seguida me doy por despedido.

18. Una turba de diablos espantosa
Al infeliz Notario conducia
Con algazara horrenda estrepitosa
Que del Orco las bases conmovia:

Botero ante vision tan horrorosa,
Aterrado de miedo, se movia;
Mas al ver á Bussom que se maldice,
Toma valor y energico le dice:

19. «Notario de Hostalrich, vos que me hicisteis
La escritura del pago satisfecho,
Indicad el lugar do la escondistes,
Y aliviad las angustias de mi pecho:
De no hallarla causa vos fuisteis
Y de encontrarme en paso tan estrecho,
De mis queridos hijos separado
Y en la infernal morada sepultado.»

20. German Busom respóndele en seguida.
¡Maldito tu y maldita la escritura!
Mis penas multiplica tu venida,
Y tu presencia sola me tortura....
Pues por ti acá mi alma está perdida;
Mas no por ti, sino por mi locura;
Pues loco cometí yo una injusticia
Dejandome llevar de mi malicia.

21. Á tu padre en mi pecho aborecia,
De un agravio que me hizo, resentido,
Que yo nunca olvidar sabido habia
Y que de mi gran mal la causa ha sido;
Por él tomar venganza yo queria,
Su deber no notando ya cumplido,
Y ahora pago mi crimen con exceso
En el infierno entre demonios preso.

22. Yo tengo esta escritura tan gravada
Con profundo caracter en mi mente,
Que atormenta mi alma condenada
Haciendola sufrir horriblemente:
Recuerdo bien en donde está ocultada,
Para que tu la encuentres facilmente:
En la sala de casa ante el armario
Se oculta de mis actas el Sumario.

23. Vé, pues, y los ladrillos allí cuenta

Y desde el doce, arrancalos, al siete
Y allí hallarás el libro donde asienta
Tu escritura al fóllo veinte siete:
Decirte ¡ay! esto, cuanto me atormenta!
Húyeme ahora.... del abismo vete...
Que tu presencia me es un nuevo infierno
Que mi sufrir redobla sempiterno.

24. Al momento Bussom desaparece,
Entre llamas y humo sumergido,
A sufrir el tormento que merece
Por haber con el justo injusto sido:
Y á Botero otra escena se le ofrece
Que aturde mas su pecho ya abatido
Y que para sufrirla á Dios invoca
Ya que el segundo canto á su fin toca.



CANTO III.

Tormentos de varios condenados: danza infernal:
casa de fuego: clamores de Porter.

1. Dios inmortal, inmenso, é invisible,
Que bajara, quisisteis, á este infierno,
Do os mostrais contra el crimen tan terrible
Que contra él aplicais castigo eterno:
Permanecer aquí me es insufrible
Con tanta confusion y desgobierno:
No me negueis, os ruego, vuestro amparo
Ya que me encuentro en tanto desamparo.

2. Porter con la oracion se fortifica
Y recibe mas gracia desde el cielo,
Y aunqun el orco suplicios multiplica
No se encuentra con tanto desconsuelo:
Salir de allí, apesár, siempre suplica,
Y se aumenta su afan, su vivo anhelo,
Mirando entre las penas y castigos
No pocos que antes eran sus amigos.

3. D. Jaime de Vilamor (1) que era notario
De Hostalrich en la curia establecida,
Y de ambos vizcondados el clavario
Que Botero al partir dejóle en vida:
Al infierno antes fué inhospitalario
Para sufrir la pena merecida
Por el crimen de falso monedero
Que en barcino retuvo prisionero.

4. Vilamor entre fieras se adelanta
Al compás de una horrenda griteria
Que á la vez silva, ahulla, chilla y canta,
Produciendo una horrenda algaravia:
Y descargan sobre él con furia tanta

Tormentos que explicar nadie podria,
Sin que su mano deje ni por eso
El que otra vez llevó injusto proceso. (2)

5. Sus pasos adelanta y mira luego
Al que antes gobernaba el vizcondado
Don Felipe Roger que arde en el fuego
De crueles culebrones rodeado:
De rencor en el mundo estando ciego
Fomentó la discordia con cuidado
Paraque el vizconde de su tierra
Hiciera á sus vasallos dura guerra.

6. Enfrente vé tambien Pedro Botero
Á otro que dejó vivo en el mundo,
Que en fuego se abrasaba todo entero
Caido con dos mujeres al profundo:
Mancebo de las dos el fué primero
Atado de su amor con lazo impuro.
¡Pobre Jordá, ministro de Pinyeda!
Solo tormento del placer le queda!

7. Vuélvese, y con horror cabe si admira
Del Doctor Maduixer el alma fiera
Que está abrasada en ardorosa pira
Por los delitos que antes cometiera;
El aspecto que ofrece es de la ira
Y al mundo su mirar temblar hiciera:
Del vizconde asesor, mientras vivia,
Frecuentes injusticias cometia. (3)

8. Espantado se vuelve al otro lado
Y á Misser Valleró vé entre rameras
Y á Don Pablo Giló beneficiado
Como tizones puestos en hogueras:
Y á Gervasio Grá tambien atado
Vé en el fuego con fuertes bracederas: (4)
En la tierra bien sacro disipaba
Y en regalos profanos malgastaba.

9. Los Notarios del crimen reunidos (5)
En un lago de fuego se veian,

Y del llamado Just los alaridos
 Los ecos del infierno repetian:
 Sus clamores mezclados de gemidos
 En voz alta sus crímenes decian
 En la causa de Esbert, (6) que cometiera
 Sin que de su conciencia caso hiciera.

10. A Sorell, á su amigo de Tordera,
 En terribles incendios vé abrasarse
 Sin que sus penas explicar pudiera
 Y en gritos horrorosos exclamarse:
 Vé tambien, aunque verlo no quisiera
 Conocidos y amigos abrazarse
 Entre el fuego y el humo del infierno
 Con rencor y con odio sempiterno.

11. Mayores gritos llaman á Botero,
 En tanto que contempla á sus amigos,
 Que con rabia los daba un caballero
 Y que de su penar eran testigos;
 De ladrones era este compañero
 Que á los buenos tenian enemigos,
 Siendo su casa de maldad guarida,
 De gente muy perversa y corrompida,

12. Pero el mayor ruido provenia
 De la sala de fuego, do bailaban
 Al sonido de horrenda algaravia
 Los que á lascivos bailes se entregaban:
 ¡Que rabia! ¡que estorciones! ¡que agonía!
 ¡Que pena! ¡que dolor les agitaban!
 En la tierra bailaban con contento
 Y el bailar en el orco es su tormento.

13. Y ¿el baile en el infierno se castiga?
 El baile que en el mundo al hombre honra
 Ocasión le será que se maldiga
 Y que sea por siempre su deshonra?
 Quien quiera responderme que lo diga
 Si esto que honor le dá le quita la honra,
 Y como por saltar breves momentos

Padezcan tan eternos sufrimientos.

14. El gefe de la danza le contesta:
 En el baile tenemos la ganancia;
 El baile es contra Dios una protesta
 Y en el á Dios se ofende con prestancia:
 Solo baila la gente deshonesta
 Que en pecar tener suele su jactancia
 Todo vicio en el baile se divierte,
 Y el vicio es quien dá al bailarín la muerte.

15. Al bailar con los pies se hiera á Cristo
 Y le dan con las manos bofetones:
 En miradas á herirle se anda listo
 Y á injuriarle con fuertes empujones:
 Que le ofendan sus bocas está visto,
 Que le ódian tambien los corazones,
 Que impuros son tambien sus pensamientos,
 Que merecen del orco los tormentos.

16. Y en seguida con látigo terrible
 Diríjese á la turba de danzantes
 Que tiembla solo al ver su rostro horrible:
 Ea, bailar, les dice, como antes:
 Y á la voz de su império irresistible
 La danza empiezan luego sus amantes
 Mas ¡que bailes! ¡que escenas y que horrores!
 ¡Que penas! ¡que trabajos! ¡que dolores!

17. Los míseros danzantes condenados
 Á dementes parécense furiosos,
 Que apesar de hallarse encadenados
 Saltos tienen que dar los mas forzosos:
 Es su baile brincar descompasados,
 Sus cantos son clamores horrorosos,
 Al sonido de la música cuyo órden
 La mayor confusion es del desorden.

18. Y, siguiendo Botero su carrera,
 Le llaman su atención nuevos clamores
 Que parecen venir de inmensa hoguera
 En que arden numerosos pecadores:

Una casa es de fuego toda entera
Que brilla con oscuros resplandores,
En diversas estancias dividida
Y entre precita gente repartida.

19. La primera la ocupan los casados
Que en sus hijos los vicios permitieran,
Y siendo por su culpa condenados
La pena á su pesar allí toleran:
¡Cuanto mejor os fuera, infortunados!
Si hijos que hicisteis malos, no os nacieran...
De estos padres los hijos que criaron
La causa fué porque se condenaron.

20. En otra estancia jóvenes ardian
Que fueron desde niñas depravadas
Por los malos ejemplos que veian
En sus padres y madres tan viciadas:
En otra habia niños que tenian
Costumbres libertinas y malvadas
Porque sus padres no los corrigieron
Y, que el maestro lo hiciera, no quisieron.

21. Para gente indevota es la otra estancia
Que solo al templo vá por profanarlo
Y en donde ofende á Dios con arrogancia
Como si fuera allí solo á insultarlo:
Espia en el abismo su jactancia...
Y su desprecio á Dios ha de pagarlo
Con pena, con dolor y con tormento
Con suplicios eternos y sin cuento.

22. En la otra estancia entonan sus canciones
Los que coplas impuras componian
Para excitar del hombre las pasiones
Y los que con placer las aprendian;
Pero sus cantos son lamentaciones
Pues que ayes dolorosos repetian:
Volviáse de su canto la dulzura
En cautinela eterna de amargura.

23. En otra vió de Iglesia mucha gente

Que suplicios acerbos padecia
Por haber sido en vida negligente
En cumplir los deberes que tenia:
Otra estancia ocupaban igualmente
Oficiales y gente que vivia
En el ocio, y estaban todos mudos
Con penas y dolores muy agudos. (7)

24. Tan tétricas escenas á Botero
En extremo su espíritu oprimian
Y como herido del dolor mas fiero
«¡Jeus! ¡ay Dios!» sus lábios repetian:
Al nombre tal, de aspecto lastimero
Ejércitos de diablos acudian;
Pues este nombre grande, dulce, tierno
Es el mayor suplicio del infierno.

25. ¿Has venido tal vez á atormentarnos?
De demonios la turba le interroga.
¿Querrás aun mas en fuego sepultarnos?
¿Acaso no bastante nos aboga?
Mejor sin tí sabremos aquí estarnos...
Tu viaje aqui ya mucho se proroga:
Que te marches del orco, te pedimos,
Que tus clamores mas ya no sufrimos.

26. «Salir de aqui, Botero les respnde,
Mucho mas que vosotros lo deseo.
¿En donde está, decid la puerta? En donde?
Que muerto de penar aqui me veo.
Esto, al que aqui me trajo, corresponde.
Que en buscar do quier me devaneo:
A mis males remedio ha prometido,
Y en otros aun mayores me ha metido.»

27. El gran diablo, su antiguo compañero,
Estoy aqui, le dice, pues me llamas.
»Quiero salir de aqui, le diz Botero,
Que harto padezco á vista de estas llamas:»
¿Sacarte? Ni lo puedo, ni lo quiero,
Pues es mi oficio traer aqui las almas:

Si, pues, viviendo aun, aquí has venido,
De aquí sacarte no es mi cometido.

28. Sepas, si, que al salir tu de Tordera,
En donde te encontré tan angustiado,
Cuando tus penas referir oyera
Y te ofrecí remedio asegurado:
Tuviste tú fortuna verdadera
En montar con la cruz ya señalado,
Y en haber Misa oído en aquel día,
Y rezado el Rosario de Maria.

29. Si esto no hubiera sido, te aseguro
Que ya al infierno hubiéramos caído,
Cuando pasaste con inmenso apuro
Sobre el lago de Sils ó el mar temido.
Que te retires ahora te conjuro,
Pues queda tu negocio concluido.
Ya sabes donde se halla la escritura....
Márchate del infierno con premura.

30. Sepas que es hoy el día consagrado
En la tierra á Miguel, gefe del cielo,
Y que aquí en este abismo has habitado
Del día que el Apostol en su celo
Quiso ser por su Cristo desollado,
Regando con su sangre heróica el suelo:
Un mes y días, pues, aquí has vivido
Sin que un solo cabello hayas perdido.

31. Sepas por fin que ya los oficiales
Todos, todos tus bienes han vendido;
Pero repararás tamaños males
Así que el papel halles escondido:
Huye de estas mansiones infernales:
Bastante tiempo te hemos ya sufrido:
No quieras aumentar nuestro quebranto
Con tu presencia en la region del llanto.



CANTO IV.

Esfuerzos de Porter por salir del infierno. Cuatro
amigos. Árbol de fuego. Noria. Canal de Ur-
gel. Junto á S. Just. Lloret. Un di-
vorcio. Salida.

1. Es al lugar de espiciacion molesto
Ver de Botero el inteliz semblante:
Le odia el infierno, y de marcharse presto
El mismo anhela el suspirado instante:
Entre amargas angustias se halla puesto,
Mas nada ofrece á su dolor calmante,
Pues, aunque vaya por el ancho abismo,
Vé siempre una prision y un antro mismo.

2. El por salir no obstante desatina,
Mas solo encuentra y para mas espanto
Cuatro amigos que lloran su ruina
Y al fuego dan las aguas de su llanto:
Cada cual mutuamente se acrimina
Y su consorcio aumenta su quebranto:
Unidos para el mal en vida fueron
Y esta union en el orco no perdieron.

3. Veguer de Barcelona era el primero,
Otros dos, su asesor y su notario,
Y el fiscal promotor era el postrero
De proceder en vida estrafalario:
Sus maldades allí entendió Botero,
Cuanto de iniquo hicieron y contrario
Á Corbonell, labriego de San Justo,
Con cuyos asesinos se fué injusto. (1)

4. Huye Botero y caminando á fuera
En un árbol de fuego ve colgados
Seis tutores del niño Romaguera

Cuyos bienes le fueron defraudados:
Estos, por quienes usurpado fuera
Un campo al niño y otros pleiteados,
Causa son del tormento que devora
Al triste jóven que su suerte llora.

5. Irritado una vez el heredero
A un curador quitóle la existencia,
Y en justo fallo el tribunal severo
Á la horca al jóven criminal sentencia:
Mas al vengarlo el juez que es justiciero,
Quiso á la vez sirviese de experiencia
La horca de los seis que al jóven dieron
Al crimen ocasion y le perdieron. (2)

6. Á un padre y á la vez á un hijo admira
Atados en la rueda de una noria,
Y que el ardor eterno de su pira
Perpetúa de su vida la memoria:
Al compás de la rueda mientras gira
De su injusticia lloran la victoria,
Cargandose de mutuas maldiciones
Y repitiendo mil lamentaciones.

7. Maldito seas, hijo, dice el padre:
Maldita sea la hora en que naciste:
Malditos, si, los senos de tu madre:
Maldito todo el tiempo que viviste:
Que tu propia venganza te taladre
Ya que del mismo Dios maldito fuiste;
Pues que tu mi consejo despreciaste
Y contigo tambien me condenaste.

8. Adquiri yo riquezas cuantiosas
Para poder despues enriquecerte:
Mas temiendo te fueran perniciosas
De su lazo queria precaverte:
Al efecto te dije entre otras cosas
Como debieras de ellas desprenderte,
Devolviendo las que eran mal ganadas,
Las ofensas dejando reparadas.

9. Mas porque, esto cumplido, no te vieras
A la mayor miseria reducido,
A que de religioso te vistieras
Te exhorté por no verte aqui perdido:
¡Ah! si creido entonces tu me hubieras
Al infierno no hubieras descendido;
Mas mi consejo ingrato despreciaste
Y para siempre aqui te condenaste.

10. Hijo cruel, redoblas mi tormento
Al verte á mi pesar siempre á mi lado.
Tu fuiste en vida mi mayor contento
Tu vista ahora me hace desdichado;
¡Si pudiera acabarte en un momento
Y cual fiera dejarte devorado!
Y pretende cojerlo entre sus brazos
Y con furor dejarlo hecho pedazos.

11. Tu, tu, ¡padre infeliz! tu mi desgracia;
Dime sino ¿porque no restituias
Y encontraras en Dios benigna gracia?
¿Porque fraile tu mismo no te hacias
Y me fuera tu ejemplo de eficacia?
Mas no: gozar del mundo tu querias,
Y al echar á mis hombros tus usuras
Me cargaste por siempre de amarguras.

12. Por tí, padre cruel, soy condenado....
Mas te será mi vista una saeta
Con que será tu pecho lacerado
Y traerá á tu alma siempre inquieta:
Seas pues de mil monstruos devorado....
Que Luzbel con su furia te acometa....
Mas no, que seré yo quien te devore,
Cual pantera cruel, sin que te lllore.

13. Y rabioso contra él se precipita,
Como un tigre cruel y carnicero:
Y su padre con cólera inaudita:
Ven, le dice, maldito, que te espero:
Y en esta lucha atroz cual mas se agita

Para en aniquilarse ser primero:
Ambos se arañan, se muerden y se hieren,
Y con tantos tormentos nunca mueren.

14. ¿De qué os aprovechó vuestra injusticia?

¿De qué de vuestros bienes la jactancia?

¿De qué de los tesoros la avaricia?

¿De qué tanta ambicion, tanta arrogancia?

El orco merecisteis con justicia

Y el fuego sempiterno por ganancia:

De oro vuestra sed nunca saciada

Vuestra alma tendrá aquí siempre abrasada (5).

15. Sigue Botero y vé á Misser Franquesa,

De Barcelona regio consejero,

Que de ardorosas llamas era presa.

Teniendo su morada en un brasero:

De gritar y llorar allí no cesa

En su cargo no haber sido severo,

Y otras faltas que injusto cometiera

Mientras que entre mortales existiera.

16. Sobre todo allí sufre crudamente

Por haberse por él abandonado

El gran canal de Urgel que á tanta gente

En su miseria hubiera remediado:

Solo el dinero le ocupó su mente

En el viaje que hizo autorizado

Por aquella comarca de tal modo

Que cuanto recibió, guardólo todo (4).

17. En otro vió tambien á un juez injusto

De la curia condal de Barcelona,

Padeciendo suplicios, como es justo,

Por el crimen que el mismo se pregona:

Trasladar el dinero fué su gusto

Del depósito á un banco que lo abona,

Para partirse el mismo la ganancia

Con Puigtgener en toda confianza. (5)

18. En estanque de fuego sumergidos

Del consejo real vé á unos Doctores,

Que junto al templo de *San Just* reunidos

Al estado y al rey fueron traidores:

Habia allí abogados distinguidos,

Caballeros, notarios y asesores.

Que contra Hugo Clavero conspiráran,

Temiendo con razon les castigaran (6).

19. Con tres mujeres halla padeciendo

A Don Miguel Lloret, el fornicario

Que con las tres lujuria cometiendo

Fué á la decencia y al honor contrario:

Este acusado de su crimen siendo

Nególo siempre aunque á la luz palmario,

Y así inhonesto y á la vez perjuro

Su suplicio infernal hizo seguro (7).

20. Otra escena presencia aun mas horrible:

Entre su padre y madre una casada

Que sin motivo alguno reprehensible

De su esposo quedóse divorciada:

Su causa en la justicia insostenible,

Por sus padres movida y apoyada,

A los tres á la vez lanzó al infierno

A sufrir un suplicio sempiterno.

21. Ella toda de fuego parecia

Y blasfemias su lengua pronunciaba:

Llamas contra sus padres escupia

Y en cara su delito les echaba:

Una turba de diablos la mordia

Y á dar fuertes clamores la obligaba:

En su vida el divorcio fomentaron

Y con ella despues se condenaron (8).

22. Botero al contemplar tantos horrores

No puede ya aguantar tanta amargura,

Y levanta de nuevo sus clamores

Á Jesus invocando con fé pura:

Los demonios se llenan de terrores

Y aumenta y crece su letal tortura:

No pueden tolerar oír tal nombre

Que del cielo bajado salvó al hombre.

23. Oye el Señor en su poder divino
Del justo la plegaria desde el cielo,
Y le manda un apostol peregrino
Que vaya al triste á mitigar su anhelo:
El mismo enviado le dirá el camino
Por do facil regrese á nuestro suelo,
Libre de los horrores infernales,
El aura á respirar de los mortales.

24. Vuelve Botero el rostro y ve á un anciano
De aspecto hermoso y despejada frente,
Traje sencillo, apuesto sobre humano,
De mesurado hablar, dulce y clemente:
»Tome, dice este, mi bordon tu mano,
Y aquel lo aprehende humilde y reverente:
Desaparece el peregrino al punto
Y aquel se encuentra de Murviedro junto.

25. Mas sin aliento el pobre se ha caído,
De fuerza exhausto, horrorizado, yerto,
Con los ojos cerrados, sin oído,
Sin color en los labios, como muerto;
Cuanto allá en el infierno ha padecido,
Nadie podrá explicarlo con acierto.
Repara, buen lector, en su quebranto
Mientras que yo me paso al otro canto.



CANTO V.

Porter en Murviedro: moneda catalana. Un amigo.
Enfermedad. Regreso á su pais.

1. No, cual de triste sueño se despierte,
Ni á clara luz de las tinieblas venga,
Ni aun á la vida vuelva de la muerte,
Fijo en Botero alguno se detenga:
Quien quiera ponderar su adversa suerte
Que apenas otra hay de peor convenga,
Pues, aunque se halle libre del abismo,
Con la mente se estará siempre en el mismo.

2. Su pié de nuevo pisará la tierra,
Verá otra vez la luz de los mortales;
Mas ¡ay! recuerdo triste su alma aterra
Y hace su gozo y amargura iguales:
Recuérdale su paz la infernal guerra,
El bien de acá los daños eternals,
Los vivos á los tristes condenados,
Los muertos los eternos sepultados.

3. ¿Que gozo podrá haber ya en este mundo
En los mayores goces de la vida?
Desde que vió el infierno mas profundo,
Clamor oyó de raza maldecida;
Cuanto en la tierra es mantial fecundo
De gozo é inspiracion no le convida:
Pues con la luz sombría del infierno
Vió que el tiempo nada es junto á lo eterno

4. Sigamos á Botero en su camino,
Ahora que, del orco ya salvado,
A su patria ir resuelve peregrino,
Aunque de humano auxilio abandonado:
El, ayudado del favor divino,

Se dirige á Murviedro apresurado,
Y aunque abatido y casi ya sin fuerza
Su voluntad y la de Dios le esfuerza.

5. Laso penetra en la ciudad y hambriento
Sin esperar del dueño la licencia.

Se toma un pan que el dueño desatento.
Tenaz resiste en darlo á la indigencia:
No obstante el pobre págalo al momento,
Y mientras pide humilde la indulgencia
Entrega á aquel moneda catalana
Que no pasa en la tierra valenciana.

6. Esta pieza, le dice el panadero,
No pasa aquí, buen hombre, entre nosotros.
«¿Como aquí no? contéstale Botero.

¿De Cataluña bien sereis vosotros?»

No: de Valencia somos y el dinero
Vuestro no pasa aquí... si teneis otros...

Y mientras lo devuelve, con urgencia
Pide al pobre moneda de Valencia. (1)

7. Los vecinos cercanos se alborotan

Al oír que el panadero se quejaba,
Y al acudir allí á un infeliz notan
Que piedad á las piedras excitaba:
A Botero las fuerzas se le agotan
Y al ver que lejos de su suelo estaba,
Sin el menor recurso y ultrajado
Cae desvanecido y desmayado.

8. Una hora el pobre sin hablar estuvo
Siendo tenido como semimuerto;

Mas cuando hablar podido apenas hubo
De un buen amigo vióse descubierto:

Este, al verle estenuado, se detuvo
Para animar su cuerpo casi yerto:

Era también oriundo de Tordera

Que por negocios á Valencia fuera. (2)

9. Porter, Porter: le llama por su nombre,
Paisano tuyo soy ¿no me conoces?

Á ti me envía el cielo; no te asombre
En tanta angustia oír amigas voces:
Ten confianza y ánimo, buen hombre,
Que Dios te ayudará: no desconoces
Que el Señor en la pena no abandona
A los justos que amante siempre abona.

10. «¿Tú?... con turbada y débil voz contesta
Botero... Jaime, ¿en que terreno estamos?
¿Qué estraña para mí es la region esta!
Y ¿en que estraña coyunda nos hablamos?
Contra nuestras monedas se protesta,
Como en pueblo estrañero nos hallamos...
Pues contra mí se junta tanta gente
Por falta: me un real tan solamente.»

11. Serénate y alienta, y ven conmigo:
Recobrarás la paz con el consuelo:

Hallaste aquí á un paisano y buen amigo
Que cuidará de tí con todo celo:

Para animarte me tendrás contigo
Como un hermano que te ofrece el cielo:
Ven que descansarás de tus fatigas
Y por ello entre tanto á Dios bendigas.

12. Apoyado en su brazo vá Botero
Con paso incierto y breve á la posada,
Y sirviendo su amigo de enfermero
Le acuesta en muelle cama preparada:
Aquí te curarás, le dice, espero
Y alcanzarás la calma deseada,

Yo pagaré por tí cuanto gastares
Durante todo el tiempo que enfermares.

13. Al verte así tan débil y acabado,
Ojo encajado y rostro ennegrecido,

Dime, pregunta Jaime al desgraciado,
¿De donde vienes? ¿Como aquí has venido?

«Nada te ocultaré, mi Jaime amado:

No puedo ahora porque estoy rendido;
Mis fuerzas me llevó la del quebranto,

Y ahoga aun mi voz mi admiracion y espanto.

14. De San Bartolomé mañana es fiesta
Y si en mi mal sintiere yo mejora,
De mi confianza te daré una muestra,
De estos misterios te hablaré en buen hora:
Fué, como ves, la suerte muy funesta
De este que auxilio á tu bondad implora:
Cuidame, Jaime, y siempre bendecido
Seas de Dios, del pobre y desvalido (3).»

15. Del Apostol la fiesta ya ha pasado,
Que en San Miguel estamos este dia;
Le responde su amigo que admirado
Aun lo que estaba viendo no creia:
Porter cae de nuevo desmayado
Oyendo lo que Jaime le decia:
Quien hace que en sí vuelva y se aperciba
Porque el auxilio espiritual reciba:

16. Cerca un mes en Murviedro se detuvo
Enfermo con su amigo en la posada,
Y un dia apenas mejorado estuvo,
Le recuerda este su promesa dada:
Facilmente cumplida verla obtuvo
Que era Porter un alma delicada,
Cuando en breve y veraz razonamiento
Así empezó de su pasado el cuento.

17. «He vivido, le dice, en el infierno:
Conté treinta y seis dias sin morirme,
Siendo testigo del suplicio eterno
Sin que de allí pudiera yo evadirme:
¡O quanto se padece en el averno!
No quieras tu, mi amigo Jaime, oirme
Que las penas de allí son las mayores
En tormentos, angustias y dolores.»

18. Calla, Porter, sino te vuelves loco,
Que lo que tu publicas, no es posible.
«Ni en mucho loco soy, Jaime, ni en poco
«Ni lo que ha sucedido es imposible:

De esta verdad testigo á Dios invoco,
Adorando su nombre tan terrible.
Y tambien á la Virgen bendecida
Con Santiago, mi guia en la salida.»

19. Mas Botero, aunque jure, no es creído
Y es tenido por todos cual demente.
Nadie que allí bajase ha parecido
A continuar aquí cual ser viviente:
Pero él, al verse tan desatendido,
Alza y hace su voz mas elocuente,
Para probar á todos que es un hecho
Cuanto la lengua dice y siente el pecho.

20. «Vosotros, dice, al verme tan enfermo,
Infeliz, pobre, débil, macilento,
Creeis que estoy soñando, creeis que duermo,
Ó que estoy refiriendo un falso cuento:
Si de vosatros creído fuera, al yermo
Corrierais por huir de tal tormento,
Porque del mundo se aleja facilmente
Quien no quiere sufrir eternamente.

21. Pero, aunque sea tanta mi flaqueza,
A Tordera quiero irme desde luego.
Andaré á pié, si bien no con presteza,
Que las fuerzas me faltan no lo niego.»
Jaime le ruega calme su cabeza
Y á que mas fuerzas busque en el sosiego;
Mas Botero se muestra decidido
Y á ninguna razon le presta oido.

22. Ni espera á que su amigo le acompañe,
Debiendo regresar pronto á su casa:
Ni teme, yendo solo, quien le daña
Vistos horrores mil, daños sin tasa:
Ni su resolucion hay quien estrañe
Al saber que pisó la eterna brasa,
Porque el que presencié males mayores
Sufrirá facilmente otros mayores.

23. Mas ya corrió la fama allá en Tordera

Sobre Porter de nuevo aparecido,
 Despues de tanto tiempo que era fuera
 Sin ser su paradero conocido:
 Y tambien que al infierno ido hubiera
 Segun parte de Jaime recibido;
 Pero en esto creido fué muy poco,
 Y de muchos tenido fué por loco. (4)

24. Toma Botero pronto su camino
 Hácia su patria que veloz dejara,
 Andando á pié, cual otro peregrino
 Fiado de que Dios le acompañara:
 Con su oracion el siempre le previno
 Pues que hasta en el averno le invocara;
 Sabiendo que un cabello no perece
 De aquel que á Dios su voluntad ofrece.

25. Pensativo Botero caminaba
 Recordando sucesos anteriores:
 Como en caballo misterioso andaba,
 Veloz cual rayo á espacios inferiores:
 Como un Apóstol Santo le animaba
 En la region del llanto y de dolores;
 Como encontró á su amigo.. y yo entre tanto
 Le dejo andar y paso al otro canto,



CANTO VI.

Llegada á Hostalrich y á Tordera. Tumulto del
 pueblo. Sorell. Su esposa. Burlas. Regreso
 á Hostalrich.

1. De enemigos la subita llegada
 Que sorprende al dormido campamento;
 El ruido de desgracia inesperada
 Que produce veloz sacudimiento,
 La noticia grave improvisada
 Que á la gente perturba en un momento,
 Se parece al arribo repentino
 Del que pisó el infierno, peregrino.

2. La gente de Hostalrich que reunida
 En Misa, de Noviembre en el primero,
 De todos Santos fiesta distinguida
 Se aterró á la llegada de Botero:
 Una eléctrica fuerte sacudida
 No hubiera dado golpe tan certero
 Sobre los habitantes de la Villa,
 Cual de esta aparicion la maravilla.

3. En el dirigen todos sus miradas
 Con ojos perturbados y horrorosos,
 En su rostro creyendo ver pintadas
 Las penas de los hondos calabozos:
 Sus almas se trastornan angustiadas
 En tristes pensamientos y espantosos,
 Mirando estupefactos á Botero,
 Al creido del infierno viajero.

4. Quien solloza, quien llora, quien exclama,
 Quien se aturde, ó se agita, quien se mueve,
 Quien se eleva, ó por otros se encarama,
 Quien con ayes ó gritos se conmueve:

Se presenta en el templo un triste drama
Que por do quier las lágrimas promueve;
Mas Botero postrado y reverente
Ofrece su oracion al Dios potente.

5. Restablecido el regular sosiego,
Y el santo sacrificio terminado
Se salieron del templo desde luego
Y de gente Porter se vió rodeado:
Todos á una vez con tierno ruego
Le pidieron noticias de su estado,
Dándole la de habérsele vendido
Sus bienes por no haber comparecido.

6. «Poco importa: Botero les responde:
Todo se arreglará cumplidamente,
Y se me volverá, cual corresponde,
Cuanto me pertenece justamente:
Y en breve del tumulto aquel se esconde
Por ausentarse apresuradamente,
Y así llegar cuanto antes á Tordera
Donde su largo viaje concluyera.

7. A las tres de la tarde entró Botero
Al pueblo que ignorando su llegada,
Al verle, al punto reunióse entero,
Cual numerosa turba congregada:
Con mucho espanto le acogió primero,
Mas esta agitacion quedó calmada,
Pues calmar el horror bien convenia
Que un hombre solo á todos producía,

8. Un hijo de Sorell mas atrevido (1)
Con otros á Botero le interroga
Y, como nada cree de lo oido,
Haciendo burla de él se desahoga:
Á fé, Porter, que sois muy atrevido,
Á ser verdad la fama que está en voga.
¿Que tal es el calor de los infiernos?
Que tal el negro rey de largos cuernos?

9. «Pregúntalo á tu padre, le contesta

Porter, que allí por cierto no está frio.»
Mas al oír el vulgo tal respuesta,
Loco es el nombre que le dá el gentio:
Ya unos le aplauden con burlona fiesta,
Ya sienten otros su mental desvio;
Mas el á todos compadece, y calla
Ante la necia y popular canalla.

10. Recibe á su mujer que se presenta
Con sus hijos llorando de amargura.
Mejor; llora de gozo y de contenta
Tras los pesares de una ausencia dura:
Como todo vendido fué, le cuenta,
Y sus dias de pena y desventura,
Su falta de alegría y de reposo
Desde la marcha de su amado esposo.

11. «Mi tardanza en volver nos ha perdido,
Mas *peor que tarde es nunca*, esposa mia;
Cuanto hicieron los hombres fué indebido,
Como yo pronto mostraré en su dia.
Donde el papel de pago fué escondido
Ya el Notario infeliz me lo decia:
Está este en el infierno; aquel veremos
Y todo nuestro bien recobramos.

12. Mas ¿del mundo que importa la riqueza,
Las glorias y los gustos del sentido?
Y ¿que importa tambien nuestra pobreza,
Cuando testigo del infierno he sido?
En pena se convierte la grandeza,
Y en miseria el tesoro poseido,
Y el placer que se pasa en un momento
En terrible y eterno sufrimiento.»

13. Al salir de su casa repetian
Sus burlas los demás sobre el infierno:
Mas Botero afirmaba cuanto oian
Con muy resuelta voz y acento tierno:
De muchos que antes de robar vivian
Dijo que eran tizones del averno,

Sus propios nombres sin temor citando
Y al pueblo de Tordera amedrantando.

14. Sus parientes pretenden impedirle
Un language que á todos horroriza
Y á su casa procuran conducirle
Y sotocar del pueblo la ojeriza:
Loco os volveis, empiezan á decirle,
Y la gente de vos se escandaliza:
«Loco no soy, respondeles Botero,
Me creereis mañana: (2) yo le espero.»

15 En el siguiente dia Misa oyendo,
Se empapan de lágrimas sus ojos,
Á los parientes de precitos viendo
Que en el infierno ardiente miró rojos:
Algunos compasivos, pretendiendo
Que dejara Botero sus antojos,
¿Porque llorais, le dicen, consolaos
Y á Dios en vuestra pena encomendaos.

16. «¡Ah! me dejad, contestales Botero,
Desahogar la hiel de mi amargura.
Si, dejadme llorar .. muy verdadero
Es mi viaje el infierno. . no es locura.
Digo verdad... ¡mentir! . morir primero!
Y pues no miento, creed: yo vi en tortura
Padres, madres, parientes, conocidos
De muchos ¡oh! que os veo aqui reunidos.

17. Os creeis que Botero ha enloquecido
Porque os narra secretos del abismo;
Mas el juicio, os juro, no he perdido
Que lo conservo aun todo en mi mismo:
Todo el infierno junto no ha podido,
Multiplicando horrores sin guarismo,
Privarme de él, menos podreis vosotros
Aunque al presente escarnio junteis otros.»

18. Poco despues partia de Tordera
Porter, del mismo Alcalde acompañado,
Para que testimonio el mismo diera

Del encuentro del auto suspirado:
En Hostalrich Busom se lo escondiera
En el lugar por este revelado
Desde aquellas prisiones infernales
Donde espia sus actos criminales.

19. El Alcalde convino en asociarse
Con placer á Botero en su camino,
Pensando de este modo cerciorarse
De si es verdad su aserto ó desatino:
De otros mas vió tambien acompañarse
De quienes era deudo ó bien vecino:
Todos por su interes celo tenian
Y que fuera demente se temian.

20. Afligido Botero caminaba,
En tristes pensamientos absorbido:
Las voces del Notario recordaba
Y cuanto triste le era acontecido:
El Batlle en animarlo se esforzaba
Ofreciendole apoyo decidido;
Que al par que á burla á piedad movia,
Y, si á risa excitaba, entristecia.

21. «Pronto vereis, decia, mi inocencia,
Y tambien reparado el perjuicio
Que causó de la curia una sentencia
Sí bien fué justo y recto su juicio:
Devuelta me será tambien mi herencia
Porque de ello tengo claro indicio;
Y si ahora os burlais viendome loco,
Tal vez, tal vez lloreis dentro de poco.»

22. Estas cosas Botero las decia
En tono de verdad y de certeza
Con que á sus comitantes convenia
De no obrar por locura, ni rareza:
Cada cual á Hostalril llegar ansia
Por salir de su duda con presteza;
Mas tu, lector, descansa y yo entretanto
Proseguiré esta historia en otro canto.

CANTO VII.

Insultos en Hostalrich. Casa del Notario. La Notaria. Registro inútil. Victoria de la viuda. Sube Botero á la casa.

1. Aquel rico epulon que atormentado
En las llamas del fuego del infierno,
Al padre Abram pedía, que enviado
Lázaro al mundo fuera del averno:
Creía que, si un muerto suscitado
Predicara el suplicio sempiterno,
Todos los hombres se convertirían
Y sus pasadas culpas llorarían.

2. Abram, tienen profetas, le contesta
Que las penas eternas les predicán,
Y á pesar del trabajo que les cuesta
Su conversión á Dios no verifican:
Su vivir ante Dios es su protesta,
Que en los vicios son duros bien indican,
Y que del orco si un precito fuera
Por un necio y un loco se tuviera.

3. Esto en Botero se miró cumplido
Porque Hostalrich tratóle de demente,
Al ser allí de nuevo recibido
De una turba á los gritos insolente:
Allí fué todo el pueblo removido
Al saber su llegada, y de repente
Se le dispuso una burlesca entrada
Al que triunfó de la infernal morada.

4. Algunos le preguntan por burlarse
De sus padres, hermanos y parientes;
Mas si oportuno juzga no callarse,
«En el infierno, dice, están presentes.»

Aunque rian no dejan de turbarse,
Ni de temer sus fuegos tan ardientes;
Pero con burlas calman el despecho
Que les causa Botero dentro el pecho.

5. De paso halla parientes del notario,
Germán Buson, que en el infierno viera:
«Vengo á buscar, les dice, el inventario
De los actos que en vida el mismo hiciera;
Que se descubra al fin, es necesario:
Vosotros lo vereis en que manera
Hará cada uno fianza por sí mismo
De la verdad que traigo del abismo.

6. Al hospital llevarme como loco
Bien quisieran algunos resentidos;
Pero que esperen ellos algun poco
Que á no tardar veránse desmentidos:
Con la verdad á burlas les provoqué
Creyéndose por mi desatendidos,
Al decir que están en el averno
Sus padres con suplicio sempiterno.»

7. Y con nuevo alboroto y gritería:
¡Guardaos del que viene del infierno!
Dicen todos burlándose á porfía
No creyendo un suceso tan moderno:
«Guardaos de ir, Botero les decía,
Evitando un tormento tan eterno
En que gimen con llanto vuestros padres
Y también con sus hijos muchas madres.»

8. Guiado del Alcalde de Tordera
Al de Hostalrich en tanto vá buscando;
Pero en breve lo encuentra, pues lo espera
El popular trastorno contemplando:
«Señor, le dice Porter de esta manera,
Los papeles que busco yo encontrando,
Recobraré los bienes que he perdido,
Y se habrán estas burlas concluido.

9. Dígnese autorizar vuestra presencia,

Y, el Batlle de Tordera aqui testigo,
 El hallazgo del libro, en su prudencia,
 Y la cierta verdad de cuanto digo:
 Le ruego me acompañe en consecuencia
 Y á cuantos, que venir quieran conmigo,
 Para que vean todos en qué punto
 Escondió su Manual Busom difunto.»

10. Todos á acompañarle se le ofrecen,
 Y de todos poniéndose delante,
 A casa del Notario comparecen
 En poco mas de tiempo que un instante:
 Entre tanto las turbas allí crecen
 En actitud curiosa y expectante;
 Pues era sério el caso de Botero
 Que con fé hablaba en ademan severo.

11. ¡De ti infeliz, Porter, si de esta gente
 Te hubieras burlado por desgracia!
 Una fiera se hiciera de repente
 Que escediera á las otras en audacia:
 Pues encierra en si sola juntamente
 De la comun malicia la eficacia,
 Y contra ti terrible se arrojara
 Y tu vida al instante arrebatará.

12. En la puerta Botero se detiene
 Y á los Batlles que suban les suplica,
 Que les dirá, dó oculto se le tiene
 El libro que en hallarse ratifica:
 Mas lá viuda en la entrada se mantiene
 Y á Porter de insensato califica,
 Y asegura que letra del Notario
 En estante no existe, ni en armario

13. El Manual, libros de actas, de escrituras
 Todo por mi á la curia fué entregado:
 De Botero se ven las imposturas,
 Como lo que os he dicho, está probado:
 Me admira que atendáis á sus locuras,
 Quedando así mi asilo violado :

Si un loco se merece mas respeto,
 Entrad, que no os opongo ningun veto.

14. «En esto no teneis culpa, señora,
 Si el papel que yo busco está ocultado
 Dentro de casa en buena ó mala hora
 Porque esto no me dá ningun cuidado:
 Mas si que á todos decir quiero ahora
 Que el lugar dó el secreto está encerrado
 German allá en el orco me lo dijo
 Y que en dó lo encontrára me predijo.»

15. Pues ¿en que día hablaste con mi esposo?
 Y ¿ante quienes, Botero, tu le viste?
 Le pregunta con aire desdenoso
 La viuda que, cual puede, se resiste:
 «En el de San Bartolomé glorioso
 Que triunfante en el cielo ahora existe
 Y ante Sorell, Jordá, Vilamor y otros (1)
 Todos bien conocidos de vosotros.»

16. La gente se horroriza al escucharlo
 Y á una voz lo proclaman por demente,
 Y proponen ya algunos de dejarlo
 Creyéndole con ellos insolente:
 Pues á Buson ni saben recordarlo
 Y los otros murieron, el ausente:
 Será para nosotros gran cordura
 Abandonar á este hombre en su locura.

17. «Es muy difícil, señores, convenceros,
 Les respondió Botero con gran calma,
 Y obligados á ello vais á veros,
 Ó á perder sin luchar toda la palma:
 Á la sala subid, pues, los primeros,
 Y si allí de Buson no halláis el alma,
 La escritura hallaré yo allí escondida
 Por la cual en el orco está perdida.»

18. Observando la viuda que se infama
 Del difunto marido la memoria,
 Quiere que se le vuelva por su fama

Dando fin luego á tan estraña historia:
Que á mi casa registren pues, esclama,
Y se haga su calumnia bien notoria:
Todos subid: la puerta está patente.....
Reparad vuestro engaño prontamente.

19. Subid: mas ese loco que se quede
Ya que solo en mentir demuestra acierto,
Como conocer bien cualquiera puede,
Pues yo toda, á su hablar, me desconcierto:
Que nada registrarlo todo os vede
Ya público y patente, ya encubierto...
De la cómoda, el arca y del armario
Podeis hacer de todo un inventario.

20. Empiezan, pues, los Batlles y la gente
De la casa el registro escrupuloso,
Y luego se convencen claramente
Que su trabajo es todo infructuoso.
Engañados se dicen de un demente
Y se bajan con paso presuroso:
Quisieran los alcaldes esconderse
Y á la insultante turba no esponerse.

21. Entre tanto la viuda victoriosa
Á Botero le insulta resentida,
Tratandole de loco y cualquier cosa;
Tanto es el odio que en su pecho anida:
Tambien la turba irada y orgullosa
Á su lado se pone decidida;
Mas Botero, cual peña de granito,
Calma opone al rencor, silencio al grito.

22. «Vencedores os creis sin ser vencido,
Porter se exclama y dice con firmeza,
Señores Batlles, pueblo aqui reunido;
Mas no hay victoria tal, no hay tal proeza:
Cuando á la sala me haya yo subido,
Yo hallaré la escritura con presteza..
Y, si al buscarla yo, no la encontrara,
Por vuestra la victoria declararara.»

23. Sale uno de las turbas tal oyendo
Y á los Batlles les habla de este modo:
De nosotros Porter se está riendo;
Y es ya preciso que esto acabe todo:
Vayase el hilo hasta el final siguiendo
Para salir con honra de este lodo:
Que lo halle, pues, Botero por si mismo,
Y creeremos que viene del abismo

24. Si buscada, no la halla; triunfaremos,
Con el rubor de haberle dado oidos:
Si no la busca, en duda quedaremos
Y siempre alegrará no ser creido:
De no acabar la empresa sentiremos
Habiéndonos en ella tan metido:
Suba, pues, y salgamos de este apuro,
Y acabe de una vez... que esto ya es duro.

25. Que suba, pues, con aire satisfecho,
Le responde la viuda del Notario;
Veremos si tendrá para ello pecho
Ese loco, ese necio visionario:
Si su plan no vé aun todo desecho
Por un registro tan extraordinario,
Que suba, pues, y que se desengañe,
Y que nunca jamás á nadie engañe.

26. Suba... suba... repite tanta gente,
Que el final desenlace está esperando;
Y veremos, si es sábio ó si es demente,
Si dice la verdad, ó está burlando;
Suba, suba, repiten igualmente
Los Batlles que se ván ya fastidiando:
Que suba, pues, tambien digo, entretanto
Quedarme quiero dando fin al canto.



CANTO VIII.

Hallazgo de la Escritura. Estupor general: Victoria de Botero. Su acción de gracias.

1. Firme pilar Botero parecía
Que resiste al embate de los vientos,
Su valor sosteniendo y su energía
Ante tantos dieterios violentos:
Su constancia á la gente confundía
Y á los Batlles dejaba descontentos;
Mas se quedaron todos bien burlados
Y de sus propias burlas sonrojados.
2. Es que el cielo no deja nunca al justo
Que en las penosas pruebas es constante,
Y confundiendo siempre al que es injusto
De todo al justo hace salir triunfante:
Convierte en gran consuelo su disgusto,
Y á su perseguidor le deja errante:
Por fin se vé cambiar el resultado
Y el vencedor se queda derrotado.
3. Esto acontece al justo y fiel Botero
Que abrumado de oprobios se veía
Por los gritos de un pueblo vocinglero
Que en burlarse de él se complacía:
Pues le dió Dios consuelo verdadero
En las penas y angustias que sufría
Para que su humildad brille con gloria
Y en su sien el laurel de la victoria.
4. Sube pues á la casa acompañado
Del Batlle de Hostalrich y el de Tordera,
Y de otra mucha gente que á su lado
El final desenlace ver quisiera:
Y apenas á la sala hubo llegado

Con fuerte voz gritó de esta manera:
»En esta sala se halla la Escritura
Que con ansia encontrarse se procura.»

5. Al ruido del trueno violento
El grito se parece de Botero
Que reduce al silencio en un momento
Á los Batlles y al pueblo todo entero:
Luego con planta firme pasa atento
Hácia el armario que vé allí primero, (1)
Delante el cual detiénese exclamando:
»Estoy sobre el papel que voy buscando.»

6. Á una tal voz hasta el respiro cesa
Del pueblo numeroso allí reunido,
Cual si de fiero espanto fuera presa,
Ó de rayo improvisado fuera herido:
Un silencio el mayor su angustia espresa
Con su mirar, de pávido, aturrido....
La hirviente sangre hiélase en las venas
Pálido el rostro colorando apenas.

7. »El dueño de esta casa condenado
Para siempre al abismo del infierno,
A mi, si, por si mismo ha declarado
Que está sufriendo allí suplicio eterno
Por haber mi escritura aquí ocultado
Y me espuesto á las penas del gobierno.»
Así Porter solemnemente hablaba
Y á su voz todo el mundo tremolaba.

8. »Esto me dijo el misero Notario:
Del ladrillo duodécimo al siete,
Colocados delante del armario,
Encontrarás metido en un paquete
El manual de mis actas inventario,
Y su acta en el folio veintisiete:
Sean, pues, los ladrillos arrancados
Y serán mis papeles encontrados.»

9. Al momento una mano vigorosa
Arranca los ladrillos de aquel suelo

Entre tanto que pena congojosa
 Aumentaba de todos el anhelo:
 Y se halla el libro... ¡oh escena prodigiosa
 Que de todos arranca un grito al cielo,
 Como si allí la tierra se quebrára
 Y á todos el infierno se tragára!

10. Pintase en todos el terrible espanto
 Huyendo por do quier despavoridos:
 Se estrechan y se empujan con quebranto
 Y el aire atruenan fuertes alaridos:
 Prorumpen trastornados en gran llanto,
 Arrojan de dolor tristes gemidos:
 El juicio final se parecia
 En tristeza, en horror y en agonía.

11. La primera impresion algo calmada
 Otra vez de Porter la voz se eleva:
 »Que se registre, dice, la obra hallada
 Y el folio aquel que el veinte y siete lleva.»
 Y al momento la página observada
 La verdad del anuncio se comprueba,
 Y se halla la escritura que pedia
 Del mismo modo que German decía.

12. A esta nueva prueba los presentes
 Estupefactos quedan y aturdidos,
 Rindiéndose tambien los no creyentes
 Que por fin se quedaron convencidos:
 Y en vista de argumentos tan patentes
 Todo fué luego llantos y gemidos,
 Suspiros, ayes, gritos y clamores,
 Angustias, ansiedades y dolores.

13. Fué de Porter completa la victoria
 Y vió á sus pies postrados los contrarios,
 Demostrado lo cierto de su historia
 Y vanos los esfuerzos adversarios:
 Perpetuó para siempre su memoria
 De los condados en lugares varios
 Quedando cual proverbio verdadero:

Las calderas que vió Pero Botero.

14. Viendose, pues, el justo victorioso
 De las turbas por quienes fué insultado,
 Librado del infierno tenebroso
 Donde el precito llora condenado,
 De rodillas se postra y fervoroso
 Desahoga su pecho acongojado,
 Ofreciendo á su Dios grande y potente
 Con viva fé la súplica siguiente.

15. «Del cielo y de la tierra Rey supremo,
 Dios inmortal, increado é invisible
 Á quien desde mi infancia siempre temo
 Y á quien me atrae impulso irresistible:
 Vos que me habeis amado con estremo
 Y sostenido fuerte, hasta invencible
 Demostrando bondad imponderable,
 En favor de este pobre miserable.

16. Gracias os doy tan grandes como puedo
 Por los bienes que vos me dispensasteis,
 Que aun que muchas os dé, corto me quedo,
 Pues con ellos mis fuerzas superasteis;
 Si delante del demonio tuve miedo
 Dé sus rencores vos me libertasteis,
 Y me escapé del calabozo oscuro,
 Y á este mundo volvi libre y seguro.

17. Gracias, pues me sacasteis del infierno,
 Despues de haber yo visto y ponderado
 Las hondas simas del abismo eterno
 En dias treinta y seis allí encerrado:
 Gracias, Dios mio, á vuestro amor paterno
 Que me sostuvo y guió con tal cuidado
 Que entera conservar pudo mi vida
 Y á la salud volver que era perdida.

18. Gracias por el consuelo que me disteis
 Dando á luz la verdad que se buscaba,
 Y porque por mi honor siempre volvisteis
 Cuando de mi la gente se mofaba:

Que fuera muy probado vos quisistais
Entre tantas angustias que pasaba;
Mas ya por fin, Señor, me habels salvado
Y de tantos trabajos libertado ...

19. Gracias tambien á vos, Madre amorosa,
Que bajo vuestro amparo me teniais,
Cuando en mi situacion tan peligrosa
Mis azarosas penas socorriais;
Á mi alma por serviros presurosa
En mis debilidades sosteniais:
Os estaré yo siempre agradecido
Y os seré vuestro esclavo el mas rendido.

20. Por siempre, pues, os sean gracias dadas,
Para siempre, Señor omnipotente,
Por las que á mi me fueron dispensadas....»
Se exclamaba Botero reverente:
Y con fé estas palabras pronunciadas
Que su inocencia hacian mas patente,
A todos consternaba y daba llanto,
Como, finiendo, nos dirá otro canto.



CANTO IX.

Predicacion de Botero. Pide la escritura. Se le devuelven los bienes. Es acusado y se justifica. Consejos.

1. Ninive inmoral y pecadora,
En abismo de crímenes sumida,
Á la voz del profeta aterradora
De que quedara en breve destruida,
Abandona sus vicios, gime y llora,
De tanto delinquir arrepentida
Y vestida de luto y penitencia
Del Señor se merece la clemencia.

2. A Ninive Hostalrich se parecia
Y al profeta Jonás Pedro Botero
Que si del mar echado no venia,
Del orco era escapado verdadero:
Certeza de su viaje se tenia
Con examen probado el mas severo,
Cogiendolos á todos grande espanto
Y sus risas cambiando en fuerte llanto.

3. Concluida su oracion, Porter predica
Desde la misma casa en que se hallaba,
Y á los infiernos su viaje explica
Que en lo interior de sus oyentes grava:
Los mas leves sucesos hasta indica
A multitud que en él los ojos clava,
Y que su voz enérgica interrumpe
Cuando ya en ayes de dolor prorrumpe.

4. La novedad á casa del Notario
Arrastra á todo el pueblo trastornado
Que escucha ya á Porter, *el visionario*.
Que antes fué así Porter apellidado:
Creyóse ya por todos necesario
El reparar con ánimo humillado

El haberle tratado cual demente,
Haciendo al *justo* oprobio de la gente.

5. Ya de Porter la voz fruto copioso
En sus muchos oyentes producía:
De todos ya el suspiro fervoroso
El dolor de la culpa descubría:
Estaba allí el mas terco mas lloroso,
Del pecho el duro bronce se fundía:
Ni se encontraba allí quien no gimiera
Y perdon de sus culpas no pidiera.

6. Porter, del pueblo la agitacion calmada,
Luego á la curia de Hostalrich requiere,
Y que en vista de verdad tan comprobada
Se le entregue del acto copia quiere:
La justicia á la súplica inclinada
En la que el caso raro se refiere,
Accede de Botero á la demanda
Y que se dé copia ordena y manda.

7. Botero con el nuevo documento
Al tribunal acude confiado
Y le ruega con humilde pedimento
Decrete le devuelvan lo incautado:
Accédese á la súplica al momento
Mandando en un decreto autorizado
Restituyan las fincas á Botero,
Casa, muebles, alhajas y dinero.

8. Con pregones dispónese se anuncie
Por los pueblos vecinos de Tordera:
Toda prenda y alhaja se denuncie
De que Pedro Botero dueño fuera:
Y castigo severo se pronuncie
Contra el que á devolverla resistiera,
Reparando con esto la injusticia
Que un dia se le hiciera aun sin malicia.

9. De los bienes le ponen en seguida
En posesion segun la ley ordena,
Y en consecuencia al propio hogar la vida

Vuelve á gozar tras tanta amarga pena:
Es siempre allí su vida recogida
De cristianas virtudes toda amena,
Meditando continuo en el infierno
Y en el fuego y suplicio sempiterno.

10. Cuando á veces parientes encontraba
De los que viera arder en el abismo,
En el instante aparte los llamaba
Temor les infundiendo de esto mismo:
Á que viviesen bien les exhortaba
Y sirvieran á Dios sin egoismo
Y no fueran á hacerles compañía,
Que esto solo su infierno aumentaría.

11. Sin embargo Botero fué acusado
Al sacro tribunal del santo oficio
Por haber en sus prédicas nombrado
Personas de su fama en perjuicio:
Y preso á Barceloua fué llevado,
No bien se tuvo de esto cierto indicio,
Paraque á dichos cargos respondiera
Y se justificara si pudiera.

12. Mas Porter no se amedrenta en modo alguno
Por el nuevo trabajo acaecido,
Que no temerá ya rigor ninguno
Habiendo del de Dios testigo sido:
Y esto mismo á Porter le fué oportuno
Para hacer un examen detenido,
Paraque la verdad de la ocurrencia
De la Inquisicion firme la sentencia.

13. Á Porter varios dias preguntaron
Del tribunal los jueces mas severos,
De la verdad de todo se enteraron
Testigos escuchando verdaderos:
Que falsa no habia presto hallaron
Y convencidos de hechos tan certeros,
Ellos mismos quedaron espantados
Con evidencia al verlos tan probados.

14. Y al momento los jueces le autorizan
 A que do quier predique del infierno,
 Y á su voz los oyentes se horrorizan
 Temiendo padecer el fuego eterno:
 Y los que en las pasiones se deslizan
 Por no llegar, se paran, al averno,
 Y pecadores muchos se convierten
 Y de dolor copioso llanto vierten.

15. Se estendió de Porter la fama en breve
 Por Barcelona y todo el principado,
 Y Cataluña toda se conmueve
 Un suceso al saber tan impensado:
 Por oírle mucha gente se remueve
 Por el Señor creyendole enviado,
 Cual profeta del cielo prodigioso,
 Cual Lázaro del limbo milagroso.

16. Á todos, pues, Porter, muy libremente
 Predica sin temer respeto humano
 Y dice la verdad al delincuente,
 Al avaro, al sobervio y al liviano:
 Con su celo inspiraba reverente
 Temor á todo buen ó mal cristiano:
 Y si temblar á todo el mundo hacia,
 Amor de Dios á todos infundia.

17. A los curas celoso suplicaba
 Que en el púlpito al mundo no temieran;
 Que el vicio corregir les importaba
 En cualquiera persona que lo vieran:
 Que si el vicio á los grandes dominaba
 En ellos reprenderlo mas debieran,
 Sin hacer de personas diferencia
 Descargando con esto su conciencia.

18. Del consejo real á los doctores
 Varias veces atento les pedia
 Fueran de la justicia defensores
 Que tan mal respetada se veia:
 Que no fueran los pobres posteriores

Cuando su causa el tribunal tenia;
 Pues su necesidad es mas urgente
 Que la de acomodada y rica gente.

19. Y rogaba tambien al abogado,
 Que atendiese del derecho á la justicia
 Y que dejase luego deshauciado
 Al que pleitear se atreva en injusticia:
 Que jamás atendiese al potentado
 Que uniera su poder á su malicia:
 Que en el averno muchos, muchos viera,
 Que no obraron jamás de esta manera.

20. Encargaba asimismo á los Notarios,
 Que su oficio cumplieran con esmero,
 Que en el infierno habia visto á varios
 Un suplicio padeciendo el mas severo:
 »¡Pobres de los que aqui fueron falsarios!
 Esclamaba con ardor Pedro Botero,
 A los infiernos condenados, luego
 Sufrirán el rigor de eterno fuego.»

21. Á los jueces predica con gran celo
 Y á los ministros todos de justicia
 La administraran siempre con recelo
 Sin instrumentos ser de la injusticia:
 »Sed de los inocentes el consuelo
 Y no juzgueis, decia, con malicia,
 Que si á torcer llegarais vuestra vara,
 Torcida, al infierno os condenara.

22. De jueces el infierno está poblado,
 De escribientes, notarios y asesores
 De alguaciles y gente de juzgado
 De Fiscales de Rey, procuradores,
 Por no haber las leyes observado
 Ó injustos haber sido en sus rigores,
 Al interés vendiendo la justicia
 Y tratando á los justos con sevicia.»

23. Las penas explicó del usurero
 Que la sangre del pobre se chupara,

La del ladron, rapaz y bandolero
 Que su vida de crímenes sembrara:
 Las del perjuro vil, del agorero
 Que do quier la mentira propagara:
 Del blasfemo, asesino y violento:
 Y del lascivo impuro el gran tormento.

24. Hasta á los sacerdotes exhortaba
 Á que á su ministerio fuesen fieles,
 Que tambien el infierno se poblaba
 De los que á su deber eran infieles:
 Que el mas duro suplicio se aplicaba
 Por demonios mas fieros y mas crueles
 Al ministro sagrado irreligioso
 Y sacrilego, é inicuo y orgulloso.

25. De este modo Botero predicaba
 Con tal fervor en público y privado,
 Que todo el mundo, al oirlo, se espantaba
 Y con dolor lloraba su pecado:
 Conversiones muchas Dios obraba
 En las gentes de todo el principado,
 Y fuera de él tambien se convertian
 Cuantos hablar del gran suceso oian.

26. Las costumbres cambiaron de repente:
 Se unian los casados desunidos,
 Y á la amistad tornaban igualmente
 Los antes mutuamente aborrecidos:
 De fraudes mil los bienes, facilmente
 Eran á propios dueños restituidos:
 Á Ninive nefanda, convertida
 Era ya Cataluña parecida.

27. Á dos años y medio dilatóse
 La luz de vida que restó á Botero,
 Y en este tiempo; infatigable vióse
 Predicar siempre al hombre el buen sendero:
 En penitencias grandes distinguióse,
 Hecho espejo de justos verdadero:
 Murió por fin y goza su alma santa
 Dicha sin par que humana voz no canta.

NOTAS.

INTRODUCCION.

(1) *Descendant in infernum viventes. ne descendant morientes*, S. Bernardo.

(2) *Si descendero in infernum, ades*, Sara.

CANTO I.

(1) El 2.º *Manuscrito* dice que Tordera era del Vizcondado de Cabrera.

(2) En aquel tiempo la corte ó juzgado estaba en Hostalrich, capital de los Vizcondados de aquel territorio y de ella dependian los oficiales que fueron á requerir á Botero, que hicieron inventario de sus bienes y que le exigieron les pagase las dietas, amenazándole de ponerle en la carcel si no les daba prendas de pago.

(3) El 2.º *Manuscrito* dice que fué al pueblo de Masanet, y tal vez mejor que al de Cruañes, porque el nombre de este pueblo no se halla.

(4) El sujeto al cual pidieron el dinero, era un tal *Just de Tordera* segun el 2.º *Manuscrito*.

CANTO II.

(1) Verso del Dante.

(2) Palabras tambien del Dante.

CANTO III.

(1) D. Jaime de Vilamor se llama en el 2.º *Manuscrito* Mosen Dilameras, clavario del Vizcondado de Cabrera.

(2) Este proceso era un requerimiento que injustamente fulminó contra un hombre, por lo cual fué capturado y preso en Barcelona: tambien se le inculpaba

de monedero falso y de haber hecho cometer un asesinato. Estando enfermo en la carcel, salió de ella con fianza y murió en su casa, cuando Botero se dirigia á Cruaños.

(3) En su muerte se encontró al Dr. Maduixer un cuaderno de memorias escrito de su mano, en el cual anotara los que por causa suya habian sido condenados á Galeras y á la última pena, y las cantidades que por ello habia recibido, y entre estas la de 25 libras por sentenciar á un hombre, que allí mismo nombraba. Miser Pujades, Doctor en derecho y abogado de pobres, tuvo este libro en sus manos.

Despues del caso del Dr. Maduixer se lee en el 2.º *Manuscrito* que vió Botero al Asesor de Hostalrich, Miser Jelmar (ó German), sentado en una silla de fuego por haber faltado en su oficio.

(4) Valleró era rector del Masbaix, y M. Gervasi Gra fué 58 años, Vicario del Planell. En el 2.º *Manuscrito* no se hace mencion de ellos.

(5) Además de los Notarios del crimen vió tambien Botero á algunos consejeros del real consejo que el habia conocido muy bien en vida. Entre estos el 1.º *Manuscrito* cita los nombres de Misser Arbones, Misser Vogt y Misser J. y el 2.º *Manuscrito* cita á Misser Doctor, Misser Puig y Misser Banch, y otros, los cuales mientras vivian, decian que eran los dioses de la tierra, segun el 1.º *Manuscrito*, y los reyes, segun el 2.º *Manuscrito*.

(6) En el 2.º *Manuscrito* se lee Dr. Miguel Albert.

(7) La vision de la danza y de la casa de fuego no se mencionan en el 2.º *Manuscrito*.

CANTO IV.

(1) El 2.º *Manuscrito* dá mayores detalles sobre la muerte de Carbone'l. Dice que su cadaver fué encontrado en un bosque, que los perros se lo comian, y que pasaron y remitieron la causa antes de hacer la muerte, porque asi se habia tratado entre ellos.

(2) El 2.º *Manuscrito* dice: que el heredero cometió el asesinato en Barcelona, siendo virrey de Cataluña el Prior D. Hernando.

(3) Tambien el Padre, al morir, encargó á su hijo que le tomase todos los años la Bula de difuntos; pero el hijo no le obedeció tampoco en esto, porque, decia, si está en el infierno no necesita sufragios; si en el cielo, tampoco, y si en el purgatorio, ya saldrá de allí cuando esté bien purgado.

(4) Se vé que en 1608 se trataba ya del Canal de Urgel. Dos cientos cincuenta años despues se ha logrado concluirlo.

(5) Este Juez Misser F. nunca hacia provision alguna, en que se hubiese de devolver el dinero depositado: Puiggener se llamaba Damian. 2.º *Man.*

(6) D. Hugo Clavero era visitador general de Cataluña. Se temia que descubriese las fechorias de la gente de gobierno y se le queria impedir la visita.

(7) La una de estas mujeres iba á encontrar á Lloret en su casa en ciertas horas para pecar con él: la otra porque tenia cierto lugar dispuesto al cual los dos acudian para pecar; la tercera servia de alcabueta de los dos. De este caso no se habla en el 2.º *Manuscrito*.

(8) Este caso se omite tambien en el 2.º *Manuscrito*, y en el 1.º se borra despues de escrito, pero no de tal modo que no pueda leerse: Se nota que se borraba porque se referia un hecho cuya relacion podia agraviar á alguno.

CANTO V.

(1) Ambos manuscritos dicen que el que vendia el pan no era un hombre sino una mujer, y el *segundo* añade que era una vieja. Tambien dicen que la pieza con que quiso pagar el pan era un real de moneda catalana, que segun el 2.º *Manuscrito* era corta de peso y falsificada mientras que la castellana era de peso legal y buena.

(2) El 2.º *Manuscrito* dice que Jaime encontró á Botero tan flaco que parecia que los huesos iban á romperle la piel, que no lo conoció hasta despues de haber vuelto en si, y que pagó el precio del pan recogiendo la moneda que Botero habia entregado.

(5) En el 2.º *Manuscrito* se dice que el dia que Botero salió del infierno, era el de S. Daniel, primero

de Setiembre, y no el de S. Miguel que es el 29. Mas ambos convienen en que entró al infierno á las 5 de la tarde y que salió de allí á las tres tambien de la tarde. Si bien se observa, no podia ser el dia de S. Miguel el de su salida, diciendo el primer *Manuscrito* que Porter estuvo mas de un mes en Murviedro para restablecerse. Si estuvo mas de un mes en Murviedro, no podia estar el dia 1. de Noviembre en Hostalrich, particularmente necesitando lo menos ocho dias para el viaje y tal vez algunos mas á causa de estar convaleciente.

(4) Jaime escribió á Tordera y Hostalrich dando aviso de la aparicion de Botero y de la relacion que hacia de su viaje al infierno. Se creia generalmente que desesperado por no poder pagar sus deudas, se habia echado en el estanque de Sils atentando contra su vida.

CANTO VI.

(1) En el 2.º *Manuscrito* Sorell se llama Sarrell.

(2) El 2.º *Manuscrito* dice *esta tarde* en vez de mañana.

CANTO VII.

(1) En el 2.º *Manuscrito* se lee: ante Sarrell, Jaime Vila, Roque de Calella, y M. Jordá.

CANTO VIII.

(1) En el 2.º *Manuscrito* se lee, que al salir á la sala preguntó, en donde estaba el armario, que se lo mostraron y quisieron abrir, y que Porter contestó que no era necesario porque ya sabia que el acto no se hallaba en él, pero que no obstante lo hizo abrir para dar satisfaccion á la gente y á todos los que estaban en la sala, y que todos se reian de él.



